

## El camino vivo de La Higuera

ROGER RICARDO LUIS -diario **Granma**--17 de junio de 2002

Los fríos vientos del sur mitigan el calor amazónico de Santa Cruz. Bajo un cielo plomizo y una llovizna pertinaz vamos camino de Valle Grande, distante a unas seis horas y más de 400 kilómetros. La ruta es, primero, por la irregular y maltratada carretera vieja a Cochabamba, por el llano santacruceño; poco después, trepamos a puro terraplén hacia la cordillera.

Bajo la inclemencia del tiempo y el anochecer, la pequeña ciudad da la impresión de estar desierta. La torre de la iglesia local proyecta su sombra sobre la plaza lavada por donde la presencia de cualquier ser humano resulta una aparición: ni los vendedores de la calle la habitan; solo la propaganda electoral se hace constante, repitiendo entre colores partidistas y rostros "presidenciables" la promesa del cambio que no acaba de llegar.



Che ....

Durante la noche y la madrugada no ha dejado de llover. Son cerca de las seis de la mañana. Allá abajo, Valle Grande, con sus calles estrechas y de piedra, entre la bruma, es un fantasma que duerme.

El camino es en ascenso, gelatinoso, preñado de curvas cerradas y abismos. El vehículo brama hasta que se atasca. El chofer sugiere no seguir, pero la respuesta es ¡...pues bajamos a empujar! El esfuerzo nos saca el vapor por la boca, una y otra pieza de abrigo va volando hacia el interior del transporte; nadie mira hacia el oscuro precipicio que queda a la espalda. El acto se repite varias veces en el trayecto, hasta seguir, ¡al fin!, adelante, definitivamente.

### **PUCARÁ, UNA APARICIÓN**

Con los claros mañaneros y un sol perezoso, tapado por nubes grises, Pucará nos da el primer aliento de vida en el camino. De repente, nos regresa al medioevo. Es un caserío incrustado en la irregular ladera de un cerro, agolpado en unas pocas callejuelas de lajas y tierra, con sus casas de piedras y adobe, cubiertas por techos de paja o tejas tapizadas por el musgo verde mortecino.

Una segunda dificultad parece infranqueable: las zanjas de la construcción del acueducto local impiden el paso a cualquier transporte hacia La Higuera. La resolución es seguir a pie, aunque se multipliquen las horas de marcha; hasta

pensamos en la posibilidad de perder el regreso a La Habana al otro día. Una gestión pone en el camino una camioneta que está del otro lado de la zanja.

Seguimos el ascenso con la certidumbre de que ahora sí llegaríamos. Abajo quedaba Pucará y su gente como una visión irrepetible. El frío corta el rostro; en cambio, la alegría es infinita. Andamos, sobre los mil metros de altitud. Un camino ahora drenado, seco y en ocasiones polvoriento, nos da la impresión de navegar por un océano de montañas verdeazules, entre mantos blanquísimos tejidos de nubes, rasgados, a tramos, por los picos pétreos de las cumbres. Alguien grita: ¡Miren, allá delante está!

## **LA HUELLA DE LA HISTORIA**

En varios días es el primer carro que llega; aunque la gente, indiferente, sigue en su rutina. Unos cinco niños dejan sus juegos y nos miran curiosos.

Son apenas unas diez casas de barro y paja, cerradas casi todas, al parecer solitarias, incrustadas al azar en el paisaje, a la vera del camino, nacidas de la tierra misma, como árboles milenarios, fantasmales. En las fachadas se advierten trazos rústicos que dibujan al Che.

Hacia el final del caserío, en una breve rotonda, entre los pocos árboles del lugar, un pequeño busto del Comandante de América. Al costado, un sorprendente relieve, por su tamaño, del Guerrillero Heroico, inspirado en la célebre imagen fotográfica de Korda.

La vieja escuelita donde fue asesinado ya no existe. En su lugar se levanta una posta médica. Un galeno llega hasta aquí cada 15 ó 30 días. En su interior hay afiches y las fotos de la visita que hiciera Ernesto, el hijo menor del Che. Para los visitantes existe una libreta que registra los nombres, la procedencia y el monto de las contribuciones monetarias voluntarias que, al parecer, facilitan, muy elementalmente, al mantenimiento del consultorio y la escuela. Una breve lectura nos revela que son cientos los que hasta allí han llegado, jóvenes, estudiantes, principalmente sudamericanos: bolivianos, argentinos, brasileños, también de España e Italia, en peregrinación solidaria.

Mucho se ha hecho para borrar las huellas materiales del Che por La Higuera. Cuenta un vecino que hubo etapas en que "... se levantaba un busto y venía el ejército y la echaba al piso; pero se volvía a levantar, hasta que parece que se han cansado. Pero no lo han podido borrar. Él está aquí en las paredes, en nuestros rezos, en nuestras almas, en los nombres de nuestros hijos y nietos".

Allí van quedando diez familias, de 25 existentes en octubre de 1967. Las precarias condiciones de vida del lugar persisten y hasta se han agravado, la agricultura lugareña da apenas para la subsistencia y la gente prefiere emigrar en busca de otros horizontes, principalmente hacia Valle Grande para engrosar las huestes de la economía informal.

## **SILENCIO SIN SOLEDAD**

Solo hay tiempo para unas fotos y respirar el aire con historia de La Higuera.

Aunque es la primera vez, el lugar resulta entrañablemente conocido: allá, el Picacho, Loma Larga, El Potrero, Pujio... todo inhóspito. Aún se siente el malsano aliento de la pólvora; el aire suena traicionero, a emboscada en aquel territorio infestado entonces de soldados. Y recordamos : "...Salimos los 17 con una luna muy pequeña", escribiría el Che en la última página de su diario. Era entonces la madrugada del 7 de octubre. Al otro día, en la Quebrada del Yuro, herido y con el fusil inutilizado, fue capturado y obligado a subir por la pendiente escabrosa, de unos dos kilómetros, hasta La Higuera. El 9 de octubre fue ultimado; primero, con una descarga de ametralladora; luego, un sargento borracho lo remata con un tiro de pistola. El eco de aquellos disparos asesinos se sienten aún en este sobrecogedor silencio que no es soledad.

### **SORPRESA EN LA QUEBRADA DEL YURO**

Entre el eco de los disparos Crescencia Yusgra parió ese 7 de octubre de 1967 a su primer hijo. Nos lo cuenta mientras descendemos, bajo su guía, hacia la Quebrada del Yuro al filo de un mediodía frío, seco y de tímido sol. Ella fue una aparición en nuestro afán por llegar a este sitio.

Ella está en las faenas agrícolas "...cuidando el paño de maíz para que no se lo coman los pájaros". Anda con su larga trenza escapada del bombín negro desteñado; lleva un grueso abrigo de lana a cuadros; viste pollera que le llega a media pierna; y calza sandalias rústicas de suela de caucho que dejan ver sus pies desnudos como garfios.

Sonriente y locuaz, nos llevó hasta el sitio exacto, la piedra donde por última vez combatió el Guerrillero Heroico, justo ahí ha crecido una mata de higos; unos metros más abajo, el rumor del riachuelo transparente y frío que una vez se tiñó de sangre guerrillera.

En el ascenso fatigoso topamos con Santos Aguiar, el hijo mayor de Crescencia. Por el camino habla de nuestra Patria porque la conoce por Radio Habana Cuba que escucha en las noches. Al llegar a la cabaña hogareña de piso de tierra, nos muestra su certificado de Bachiller y refiere su sueño de estudiar en la Isla, su deseo de hacerse médico para ocupar la posta médica "...sería lindo, señor, porque vendría estudiado de Cuba, un boliviano nacido en La Higuera el mismo día en que él entró en la historia".

### **DONDE LA HISTORIA ES PRESENTE**

Con la caída de la tarde estamos de vuelta en Valle Grande. El punto inmediato es el hospital Señor de Malta, donde llevaron los restos del Che.

Apenas queda el techo y los muros que cobijan al lavadero donde las monjitas lavaron el cadáver y cortaron el cabello prodigándole la imagen de un nuevo Cristo. Las paredes del pequeño recinto están tapizadas de nombres y

consignas. Una de las tantas pintadas, de trazo rápido, proclama: "¡Che, comandante, seguimos en combate!".

Pocas veces se tiene en la vida un privilegio así. Junto a mis colegas y compañeros de viaje, Ana Teresa, Herminia, Guillermo, Sexto, Arencibia, Tomy, y los amigos bolivianos Ivón, Yumiko, Pinto y Rubén, las últimas 48 horas del mes de mayo son inolvidables, aleccionadoras, imperecederas, porque desde el tenaz vacío donde reposa la añoranza, cobramos conciencia exacta, como nunca antes, de que los hombres que marcan su tiempo con la vida pueden faltar y estar de cuerpo entero, sumando manos y mente a las urgencias de estos tiempos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",  
CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007